Para el autor tiene una significativa importancia el reciente congreso del Partido Comunista Italiano, en el que se ha hablado poco de comunismo, de socialismo y de democracia y se ha preferido hablar de una nueva izquierda europea



Decano de la Facultat de Derecho de Barcelona. Como representante del PCE-PSUC fue uno de los siete ponentes de la Constitución de 1978. Autor de "Catalunya i revolució burgesa" (síntesi de Prat de la Riba). 55 años

Jordi Solé Tura

El congreso del PCI

UNO de los acontecimientos políticos más importantes de las últimas semanas ha sido la celebración del congreso del Partido Comunista Italiano, en Florencia.

Desde aquí lo hemos seguido con atención desigual y a veces las informaciones sólo se han centrado en los aspectos exteriores más llamativos o en las controversias más espectaculares. Pero en este congreso se han planteado problemas de fondo que conciernen a toda la izquierda europea.

Es cierto que la situación política de Italia no es exactamente equiparable a ninguna otra y desde luego no lo es a la de nuestro país. Allí el PCI tiene una fuerza y una implantación social que no tiene parangón en los partidos comunistas de otros países. En realidad ocupa en Italia el espacio político que en otros ocupan los partidos socialistas. Pero paradójicamente se ha encontrado ante consecuencias políticas parecidas a las que han conocido otros partidos comunistas. La mayoría de ellos no consiguen acceder al Gobierno porque son demasiado débiles o acceden en condiciones de subordinación (como en Francia). En Italia el PCI tampoco ha conseguido llegar al Gobierno, pero por lo contrario: porque es demasiado fuerte.

El reciente congreso de Florencia se ha propuesto terminar con esta situación, es decir, cómo convertirse en fuerza de Gobierno sin perder su fuerza social y política porque la exclusión no sólo perjudica a los comunistas sino que bloquea todo el sistema político italiano. El PCI se ha planteado a fondo las posibilidades y las condiciones para convertirse en auténtica fuerza de Gobierno y terminar con la tremenda anomalía de que una de las dos fuerzas políticas italianas (y en muchos sentidos la primera) esté condenada a la oposición.

Pero la importancia del congreso de Florencia no radica sólo en esto. Al replantearse su papel en el sistema político italiano, el PCI se ha tenido que replantear muchos problemas de fondo que conciernen a todas las fuerzas de izquierda europeas. El congreso del PCI ha girado en torno al gran problema de la renovación ideológica, organizativa y política de la izquierda europea para hacer frente a los problemas de una sociedad en plena transformación.

De esta reflexión colectiva quiero resaltar algunos puntos especialmente importantes.

EL primero es la conclusión de que las líneas que dividieron a las fuerzas de izquierda en el pasado son eso, restos del pasado, pero que ya no corresponden a las necesidades del futuro.

Los comunistas italianos, por ejemplo, tienen muchos más puntos de coincidencia con los socialistas alemanes o suecos que con los comunistas franceses. De ahí la necesidad de encontrar puntos de aproximación, de diálogo y de acción común entre las fuerzas de izquierda.

El segundo aspecto a resaltar de esta reflexión del PCI es que ninguno de los problemas esenciales que se plantean las fuerzas de izquierda se puede resolver a nivel de los actuales Estados nacionales –y menos en los ámbitos más reducidos– y que por ello se requiere una perspectiva más amplia, que es la europea. Y desde esta perspectiva europea, la izquierda debe abordar de manera homogénea otros grandes problemas, como son la lucha contra la prepotencia de los grandes bloques militares, la modificación de las actuales relaciones Norte-Sur y el control de los grandes procesos derivados de las nuevas tecnologías.

Por eso los comunistas italianos hablan poco de comunismo, de socialismo, de socialdemocracia, etcétera y prefieren hablar de la nueva izquierda europea, una izquierda multiforme y hoy por hoy bastante dispersa todavía, pero fundamental como proyecto de futuro.

El tercer aspecto a resaltar es que, como consecuencia de todo lo anterior, el centro de gravedad de una política de izquierda no pasa hoy por las grandes afirmaciones ideológicas excluyentes sino por las confluencias programáticas y que por consiguiente importa lo que se propone y se realiza, no la etiqueta con que se viste.

NATURALMENTE, estas y otras reflexiones de los comunistas italianos deben situarse en su propia perspectiva y no sería justo intentar trasplantarlas mecánicamente a otras situaciones, como la nuestra, por ejemplo. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a las consecuencias orgánicas que podría provocar en los otros partidos comunistas. Pero la reflexión de fondo sí que es válida y por consiguiente trasplantable. En resumen se trata de saber cómo se contribuye desde cada situación particular, desde cada país, a formar una mayoría de izquierda de dimensiones europeas capaz de contribuir a abrir una nueva etapa progresista de la política europea. Lo demás es secundario.

CON MALA UVA

Amigos

Ya andan como locos preparando *las listas*. Son los partidos políticos, que afilan sus uñas preelectorales para clavarlas en el vecino.

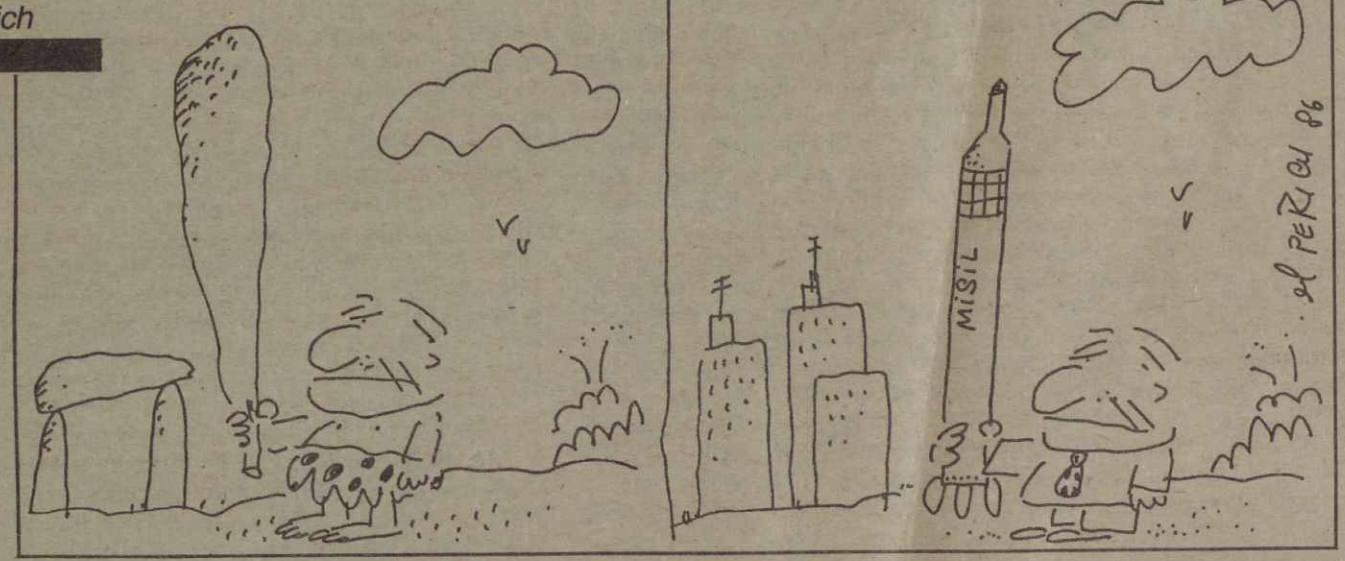
Lo malo no es eso. Lo malo es que, cuando no tienen elecciones con las que entretenerse, los políticos le clavan esas mismas uñas a su compañero de partido. Vean, si no. **Jorge Verstrynge**, de Alianza Popular, le pidió a **Alfonso Guerra** que el Gobierno anticipase las elecciones. **"Si no** –gimió–, **no llegaremos vivos a octubre, porque andamos a navajazos entre nosotros en los pasillos"**.

Y es que **Fraga** no se merece los compañeros que le han caido en suerte. De él cabría decir, como de aquel clásico: **"¡Para qué necesita enemigos, si ya le basta con los amigos que tiene!"**

CAP



Jaume Perich





Montserrat Roig

El tiempo y nosotros

En su magnífica novela, llena de luz y tinieblas, *Vida y destino*, **Vassili Grossman** dice: **"He ahí a un hombre, respira, piensa, llora, pero este tiempo único, particular, que le es propio y que sólo pertenece a él, ha partido, huido, ese tiempo ha desaparecido. Pero el hombre permanece."** Esta clase de hombres, y de mujeres, respiran hoy a mi alrededor y creen que su tiempo ha desaparecido. Se alimentan todavía del oxígeno de un tiempo que les parecía infinito y hoy viven en un estado de somnolencia permanente. Aquel tiempo podía ser el de la clandestinidad antifranquista o el del mayo del 68, y hoy se mueven dando coletazos, perplejos en la oscuridad: han dejado el paso en las candilejas a otra clase de personas que también creen, ingenuamente, que éste es su tiempo.

A estos se les denomina *yuppies* y aunque sean jóvenes, urbanos y vagamente cultos no son más que la reproducción clónica de los especuladores de la primera posguerra o de los triunfadores que despreciaban a los bohemios tísicos de fin de siglo. Se equivocan, pues, aquellos que creen que su tiempo ha desaparecido. Pues el tiempo siempre está y nosotros cabalgamos, mal o bien, dentro de sus límites. Lo que pasa es que en esta obra teatral, que es la vida, a menudo ignoramos que los mejores papeles, los que dicen más cosas, no suelen ser los de protagonista. A éste se le pone para hacer bonito.

(viene de la página anterior)

Consejo Escolar de Catalunya y los Consejos Escolares Muncipales, será una tarea difícil a la que todos han de contribuir con entusiasmo desde todos los ámbitos.

El principal objetivo es impulsar la participación de los ciudadanos en este proceso, asegurarse de que se constituyen los consejos escolares con normalidad, sin tensiones; el éxito de este proceso es asegurar el éxito de la aplicación de la LODE, se trata de concertarlos con un compromiso entre los padres, profesores y estudiantes para mejorar la escuela. Desde todos los puntos de vista es necesario que se intente evitar la politización de este peculiar proceso electoral. Lo que resulta es que los partidos de derecha, y concretamente CiU, han comenzado a politizarlo de una manera clara. La decisión del Departament d'Ensenyament de nombrar a Enric Ticó como responsable de la campaña institucional del Gobierno de la Generalitat es una clara muestra de un intento de politización de la campaña por parte de los responsables de CiU, ya que Ticó es secretario de los jóvenes de Convergència. – **Joan Villes.** (La Seu d'Urgell.)

Una pancarta de Arenys de Mar

En la sección *Anónimos* de EL PERIÓDICO del 13 de abril, aparece una nota titulada *Una pancarta polémica*, que define a las autoridades de Arenys de Mar como unos caprichosos destructores del derecho de la libertad de expresión, por hacer retirar una pancarta que, por cierto, de polémica no tuvo nada, pues se trataba de una más de las conocidas actuaciones de su promotor.

Debo manifestar que en defensa de un saludable nivel de libertad de expresión en nuestras poblaciones, los ayuntamientos deben vigilar que, usando los términos del articulista, **"pueda hacerse publicidad de los hechos cotidianos guste o no a las alturas"**, pero impidiendo, a la vez, la publicidad de hechos inexistentes que tengan como único fin encubrir intereses ilegítimos como es el caso de esta imaginaria expropiación, que describe el pintoresco texto de la pancarta, refiriéndose a la ordenación del sector Bellavista.

En este sector, el Plan General dió una solución urbanística con la cual el autor de la pancarta, gracias a la peculiaridad de su terreno en forma de L, pretendía adquirir graciosamente los derechos edificatorios de un enorme bloque que hubiera convertido prácticamente en sótano todas las casas existentes en el nivel inferior a dicha calle Sant Pere. Esta monstruosidad no llegó nunca a conseguir la aprobación definitiva y la ordenación que resultó del Plan General de 1984, hoy vigente, sólo contempla la edificabilidad de la parte posterior con carácter de semisótano, dejando la cubierta para uso público, tal y como se hizo en la plaza Sa Boada de nuestra Vila, evitando así precisamente cualquier expropiación.

Pero, claro, aquella fantástica ordenación, que nunca llegó a existir, prometía una jugada expeculativa que no sólo no prosperó sino que se puso en evidencia unos millones de gracioso incremento del valor del terreno, que aunque provengan de una ilusión totalmente ilegítima, al autor de la pancarta le son muy apetecibles. ¿Qué importa que ésto sea a costa de los legítimos intereses de los demás? Lo importante es saberlo enmascarar políticamente, ¿No es cierto? – **Miquel Fané i Torrent**, concejal de Urbanismo del Ayuntamiento de Arenys de Mar.

Un nuevo bingo

En mi calidad de gerente de la compañía Probindos, SA, la cual explota el bingo denominado Tele-Bingo, sito en Travessera de Gràcia, ante el hecho de que existen rumores de la próxima apertura de una nueva sala de bingo en la misma Travessera de Gràcia, quisiera manifestar que resulta evidente que esta nueva apertura significará la caída en picado de la sala que represento así como la de todas las del contorno, con la consiguiente perdida de trabajo para los empleados de la misma y las inversiones efectuadas.

La política de restricción de concesión de nuevas licencias es clara; en la última legislación aparecida se limita el número de bingos en el territorio de Catalunya, así como la prohibición de instalar nuevos bingos en la zona de influencia de otros, significándose que la influencia y el perjuicio afectarían a más de una sala, de llevarse a cabo dicha apertura.

Con estas líneas quisiera apelar al sentido común de la Administración, habida cuenta de que debe ser la legislación vigente la que prevalezca y no las presiones de cualquier índole que pudieran llegar a perjudicar más todavía la situación precaria en que se encuentran las salas de bingo. Todo ello no es producto de mi fantasía, sino la conclusión a la que he llegado por los multiples comentarios que se produden a nivel de calle y que creo que es importante que sea conocido por la Administración. – **J. Rubio.** (Barcelona.)

EDITORIALES

Carrillo, solo

SANTIAGO Carrillo ha manifestado su esperanza de hacerse con cuatro o cinco diputados en las elecciones generales del 22 de junio. Lo que en otro político se podría interpretar como optimismo desmedido, en el viejo líder comunista debe entenderse como una muestra más, quizá la última, de su socarronería y del espíritu burlesco con que contempla la trabajosa reconstrucción de la unidad comunista.

Nadie sabe mejor que Carrillo que las posibilidades electorales comunistas son limitadísimas y las suyas en particular, poco menos que nulas. Pero también nadie mejor que el veterano ex secretario general del PCE conoce la precariedad estructural con la que Gerardo Iglesias afronta el reencuentro de todas las ramas escindidas del PCE, desde la de Enrique Líster a la de Ignacio Gallego. Y esa precariedad le da pie a la *boutade* y a recordar que con él las cosas podrían ser electoralmente más prometedoras, aunque la atmósfera en el partido estuviese más cargada.

¿Cuántos diputados tendrán los comunistas en el Congreso a partir del 23 de junio próximo? Repetir los resultados de 1982 –cuatro actas– sería aceptable; mejorarlos con algunos escaños más tendría perfiles de éxito rutilante. El secreto está en saber hasta qué punto el PCE ha sabido capitalizar el inevitable desgaste socialista en el ejercicio del poder: Carrillo cree que, con él al frente, la capitalización rendiría intereses y sin él es asunto que hay que tomarse a broma.

¿Circo o deporte?

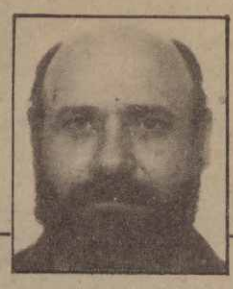
LA sospecha de que el corredor brasileño Ayrton Senna utiliza un coche que no respeta los reglamentos y la temeridad de este piloto, por encima de lo humanamente exigible a un deportista, permite tener fundadas dudas sobre la naturaleza misma del automovilismo. Que los grandes premios se sostengan sobre la velocidad y el riesgo nadie lo pone en duda, pero que estos ingredientes se exageren hasta convertir cada carrera en un espectáculo circense, sin protección ni redes, no parece lo más sensato.

Quizá lo que sucede en la F-1 no sea más que el reflejo de la locura competitiva que caracteriza nuestra sociedad y, por extensión, nuestro deporte. Sea fútbol, baloncesto, atletismo o automovilismo, el caso es vencer cueste lo que cueste. Pero en las carreras de automóviles, la larga lista de muertes, accidentes y fallos mecánicos que desencadenaron tragedias, hace aconsejable que se extreme el rigor en el cumplimiento de los reglamentos para no tener que lamentar luego males mayores.

No hay duda de que cuando un piloto se sienta al volante de un bólido sabe que corre un riesgo, lo que en ningún caso justifica que la telaraña de intereses que rodea la competición le haga ir más allá de sus propias fuerzas. Incluso los toreros toman precauciones cuando se las ven con toros más peligrosos de lo debido.

El Estado providencia nos acostumbró a recibir el maná. Lo reciben muchos sectores culturales, según el autor, no se sabe por qué ancestrales privilegios. Pero hay alguno que sufre discriminación. Es el de la "nova cançó".

José Batlló



Escritor y editor. Fundó la colección de poesía El Bardo y la revista "Camp de l'Arpa". Actualmente dirige la editorial Taifa.

El maná divino del trabajador cultural

LA idea del Estado como providencia divina no es nueva y concretamente en nuestro Estado, el español, tiene una indudable vigencia. Sin ir más lejos, el anterior jefe del Estado, como eufemísticamente se ha convenido en llamar al tirano, era nada menos que *Caudillo de España por la Gracia de Dios*. Así, sin anestesia ni nada. Y durante los cuarenta años en que fuimos favorecidos por la gracia divina, algo debió calar en la psicología colectiva de los españoles.

Algo parecido a la idea de que todo el mal y todo el bien provienen del Estado. El segundo, el bien, como expresión de paternidad, bondad, misericordia y munificencia; el primero, el mal, como evidencia de que los caminos de Dios son inescrutables, de la existencia del diablo y de que, en realidad, el mal está en nosotros mismos, para desesperación del propio Estado. Esta metafísica se encuentra avalada no sólo por la práctica cotidiana de nuestras vidas y por la etología –con perdón– de nuestros comportamientos; es compartida también por el mismo Estado, cuyos representantes nos premian o amonestan con una infalibilidad que hubiera hecho llevarse las manos a la cabeza, espantado, al propio y sapientísimo **Salomón**.

NO se sabe por qué ancestrales privilegios, el mundo de la cultura sólo espera favores del Estado, al que supone incondicionalmente de su parte. De modo y manera que, bajo cualquier régimen, incluidos los de derechas, los trabajadores *culturales* reclaman enérgicamente que el Estado les proporcione aquello que la sociedad civil se muestra remisa a otorgarles y, mientras el trabajo y el capital siguen dirimiendo sus seculares diferencias de intereses, el trabajador *cultural* y, cómo no, también el patrono, languidecen y se extinguen si no llega el divino maná. Por desgracia, el Estado, que en esencia es el mismo Dios, se halla a menudo representado por gobiernos displicentes, en cuyos senos los ministros o consellers de Cultura tienen un poder de decisión más bien escaso y un concepto de la cultura bastante parecido al complejo de **Edipo**. No es de extrañar, por tanto, que los más conspicuos representantes de aquel viejo movimiento llamado de la *nova cançó* se quejen amargamente del abandono y la discriminación en que se les tiene. Esgrimen agravios comparativos y se muestran apocalípticos a la hora de enfrentarse con su futuro.

Ellos, que con tanta dignidad y arrojo se opusieron a la tiranía; ellos, que encendieron la luz en la tiniebla; ellos, que rescataron y levantaron las palabras y la conciencia de todo un pueblo, se ven hoy amenazados de extinción por el olvido de ese mismo pueblo, que no sabe agradecerles los servicios prestados, y por la desidia de un Estado –o de un Govern, que tanto monta– que no entiende sus plegarias, pero al que se sigue orando con fervor, como dispensador de nuestros destinos.



Pedro Calvo Hernando

No hay que dormirse

Están sucediendo demasiadas cosas y creo que sería bueno intentar una breve composición de lugar que ayude al lector a caminar sin marearse hacia el 22 de junio. Por de pronto, el bestial atentado de Madrid, que se llevó por delante la vida de cinco guardias civiles, es el aviso sangriento de que no podemos dormirnos sobre los laureles de las libertades democráticas conquistadas, porque todavía quedan gentes dispuestas a provocar una marcha atrás. Los terroristas de ETA perpetran la matanza de Madrid, mientras que sus amigos políticos dicen que quieren negociaciones para la paz. Mejor que reunirse con el PNV esa mañana del viernes, sería que hubiesen disuadido a los etarras de seguir asesinando ciudadanos.

Si ésa es la respuesta terrorista a la convocatoria de elecciones generales de cuatro días antes, eso quiere decir que su *modelo de convivencia* pasa por la sangre, la tragedia y el intento de desestabilización, como *valores* superiores a la libre expresión por los ciudadanos de sus preferencias y la democrática elección de los representantes. Es una guerra que saben que tienen perdida. Por ello, sorprende más la vesania y en ensañamiento de sus acciones, inútiles más allá del terrible dolor de unas familias y de la consternación solidaria de todo un pueblo. Quienes con ocasión del *caso* ***Zabalza*** y otros similares hemos exigido a las fuerzas del orden el más exquisito respeto a los derechos humanos, nos sentimos ahora con más autoridad moral que nadie para condenar y aborrecer el espantoso crimen de Madrid y para recordar a sus autores y corifeos que es un desafío a la historia cometer la hipocresía de escandalizarse ante algún caso de malos tratos después de hechos como el de la calle Príncipe de Vergara.

Decía que no hay que dormirse. En tiempo electoral, la reacción de los partidos, más allá de las condenas, debe excluir el aprovechamiento político de estos sucesos y debe traducirse en un propósito firme de perfeccionamiento de la maquinaria democrática. Contra un ataque de esa envergadura, la mejor respuesta es el perfeccionamiento de la democracia aumentando la credibilidad y la respetabilidad de sus cauces, de sus instrumentos, que son los partidos, que son las elecciones. Sería necesario evitar ciertos lances políticos que enseñan la oreja de las desmedidas ambiciones, y en su lugar tomarse el trabajo de prestigiar y de engrandecer una función, como la función política, y un oficio, como el del político, que ha de lavarse de envilecimientos y de descalificaciones.

En el punto de partida electoral, nos encontramos con la fuerte probabilidad de que el Parlamento que salga de las urnas del 22 de junio se parezca mucho al que acaba de disolverse. Al menos ésa es la impresión más generalizada entre la clase política estos días, además de ser lo que cantan los sondeos. Pero también los sondeos se equivocaron con el referéndum, en buena medida. Por la izquierda, hemos asistido al hecho significativo e importante de su reagrupamiento, a excepción del sector carrillista. Por el centro, permanece el escándalo de la división suicida. Por la derecha, expectación ante sus clásicas peleas por las listas. Y los socialistas, los favoritos de la carrera.

CARTAS

Las cartas deben tener como máximo veinte líneas de extensión. EL PERIÓDICO se reserva el derecho de publicar o extractar esta correspondencia espontánea, que debe estar firmada, indicando el domicilio de su autor

Miquel Sen y los cazadores

Es lamentable la costumbre existente en nuestro país de opinar sobre temas que se desconocen. Esto es lo que le ha ocurrido a Miquel Sen, en su artículo titulado *Ahora que incuban las perdices* en el que escribe sobre los cazadores, que contiene gran número de inexactitudes y falsedades tendenciosas. Creo que el señor Sen debe estar muy versado en gastronomía, la que dice es su especialidad, pero no lo está en caza. Le ruego que no maldiga a los cazadores, ahora existe una lamentable moda de hacerlo en términos pseudoecológicos. Por favor, conózcanos antes de juzgarnos. – **Manuel Peiruza**. (Barcelona.)

Andaluces solidarios

Como andaluz, quiero manifestarle a Francisco Castilla Morón, firmante de la carta publicada en EL PERIÓDICO el pasado día 20, titulada *Solidaridad entre nacionalistas*, que por mucha estrategia que haya en la cuestión que alude, no debe olvidar que la inmensa mayoría de los andaluces somos internacionalistas y por consiguiente solidarios sin recortes de ningún tipo, sin que nos consideremos exilados económicos y sociales, ya que no reconocemos fronteras en el mundo del trabajo en nuestro país. Somos conscientes de la integración de la emigración en la lengua y cultura catalana, y tenemos la virtud de encajar en la tierra que residimos, como lo prueba que muchos emigrantes han contraído matrimonio con catalanas de nacimiento y viceversa. Lo que no aceptamos es la imposición y los salvadores, vengan de donde vengan.

Entendemos que las urnas son unos de los intrumentos más importantes de la democracia, donde se refleja el sentir de los pueblos. Lo que pasa es que hay a quien le sucede lo mismo que a la zorra de la fábula cuando fue a coger uvas; como no las alcanzó, dijo que eran verdes. Su carta me trae a la memoria lo que cierto nacionalista radical y racista escribió: **"Aquí padecemos mucho cuando vemos la firma de un Pérez al pie de unos versos en euskera, oímos hablar nuestra lengua a un cochero riojano, a un liencero o a un gitano, o cuando al leer una lista de marineros náufragos de Vizcaya, tropezamos con un apellido *maketo*".**

No me podrá negar que los andaluces somos muy perspicaces y no nos fiamos ni de nuestro padre. – **José Gómez**. (Sant Cugat del Vallès.)

Fascismo en catalàn

Deseo felicitar efusivamente a Maria Dolors Roure y a Jaume Negre Palouzie por las civilizadas cartas de réplica a Salvador i Villa. Este caballero no entiende las reglas de educación cuando desea exponer sus ideales e insulta al prójimo que no es de su gusto, políticamente hablando.

Afortunadamente, conservo muy bien la memoria y recuerdo perfectamente que en los años 1934-35 circulaban por las Ramblas de Barcelona los fanáticos falangistas, promoviendo disturbios y provocando a los ciudadanos exactamente igual como lo hacen ahora los de la Crida y sus compañeros de viaje, ensuciando paredes y quemando banderas republicanas.

Para mi está muy claro que el fascismo o racismo se puede escribir también en catalán. – **Albert Forment**. (Barcelona.)

Consejos escolares

Durante estos días, las escuelas de nuestro país se hallan inmersas en el proceso de constitución de los consejos escolares. Por primera vez la totalidad de los centros de enseñanza se dispone a desarrollar la ley orgánica del Derecho a la Educación (LODE), con la implantación de estos órganos colegiados, formados por representantes de los padres, los profesores y los alumnos. Estos consejos se han de convertir en valiosos instrumentos para contribuir a la calidad de la enseñanza. La implantación de estos consejos y el desarrollo de la ley en el Parlament de Catalunya, creando un

(pasa a la página siguiente)